



Las instalaciones de salud fueron beneficiadas por la reanimación que logró con la iniciativa local y el apoyo del vecindario mejorar la imagen de esta comunidad montañosa.

Méyer es otro

Este poblado perteneciente al Plan Turquino trinitario luce una imagen renovada gracias a la iniciativa gubernamental que tiene como propósito impulsar la transformación de comunidades

Texto y fotos: Ana Martha Panadés

“Me voy para el Escambray a salvarme”, y no hubo quien convenciera a Roberto León Cornelio de no regresar a Méyer. En Santa Clara —y toda Cuba— pesaba la sombra de la covid que ya cortaba el aliento a muchos, pero también lo ahogaba la añoranza por esa comunidad en el fondo de las montañas trinitarias, donde se siente a salvo.

Él y los poco más de 1 000 habitantes del asentamiento, protagonistas de la reanimación que luce este pueblo habitado por vecinos humildes, casi todos campesinos o trabajadores agrícolas. Ninguno se cruzó de brazos; unos apoyaron las labores para embellecer instalaciones y espacios comunes; otros garantizaron la atención de quienes llegaron decididos a transformar una de las comunidades del Plan Turquino espirituario.

Trabajadores sociales y del sector no estatal, brigadas de casi todas las entidades municipales y autoridades políticas y gubernamentales encontraron siempre las puertas abiertas. Todos hablan del movimiento que retocó los dos consultorios médicos, la bodega, la panadería, la escuela, el Círculo Social, los caminos y hasta el alma de los más necesitados.

LA COMUNIDAD POR DENTRO

Cerca de uno de los consultorios, Roberto disfruta la transformación del poblado asentado en el antiguo ingenio Güinía de Soto. “Fui delegado en los 80, en momentos en que había recursos y no logré hacer tantas cosas como ahora”, comenta entusiasmado, al tiempo que reconoce el mérito de Teresa Tamayo, con 23 años en funciones de gobierno.

Ella agradece los elogios y el apoyo de sus electores, quienes confiaron una vez más en su gestión como representante del Poder Popular. “El valor total de los trabajos supera los 5 millones de pesos destinados a mejorar la calidad de vida de los vecinos para que estas montañas sigan pobladas”, dice y señala el lomerío, testigo de hechos tan amargos como el asesinato de los jóvenes maestros Conrado Benítez y Manuel Asuncion o de los campesinos Erinero Rodríguez, Pedro Lantigua y la familia Romero.

A la delegada de la Circunscripción No. 42, perteneciente al Consejo Popular de Condado, el pueblo la escucha. Lo mismo para no permitir que una mala decisión les privara de la vía férrea que para caracterizar las 30

familias en situación de vulnerabilidad y la ayuda más adecuada para cada una de ellas.

“A todas se les garantiza atención diferenciada; se han entregado recursos y prestaciones económicas. Quedan problemáticas por resolver, como la solución de viviendas para las madres con tres o más hijos, pero no estamos cruzados de brazos”, admite.

Para llegar a Méyer desde Trinidad por carretera hay que recorrer cerca de 30 kilómetros y el último tramo del vial —prácticamente intransitable— resultó uno de los objetos de obra concluidos como parte de la reanimación que impulsa el Gobierno local.

Yosvany Abelardo González, al frente de la mipyme a cargo de los trabajos, no tiene queja de la acogida con la que sus hombres fueron recibidos. Aquí la familiaridad se espere tan espontánea como la coladita de café a cualquier hora.

En el mismo corazón del poblado, el antiguo “hospitalito” llama la atención por ser una de las construcciones más confortables. En el ala izquierda funciona uno de los consultorios donde labora el joven galeno Juan Carlos González. “Trabajo 24 días y descanso seis; llegué hace dos meses y, aunque llevo poco tiempo, la población es muy buena, me ha acogido con mucho cariño”, le cuenta a Escambray que también constata la cordialidad de los vecinos.



Méyer luce renovado gracias al programa de transformación de comunidades.

Para el otro lado de la sólida estructura se mudó la escuela primaria Juan Abrantes con una matrícula cercana a los 50 alumnos. El operador de mantenimiento del plantel, Horacio Jáuregui, no escatima elogios para quienes hicieron posible el renacer del poblado. “Todo quedó muy bonito, la panadería, el Círculo Social, la farmacia, el ventanillo de correo, la estación de ferrocarril... La gente está contenta y agradecida”, asevera el también coordinador de los CDR.

EL QUE TOMA AGUA DE MÉYER...

Teresa es incansable. Lo mismo en un mulo, que a caballo, o en la canoa de una orilla a otra del río, recorre hasta lo más intrincado del asentamiento atenta a los reclamos de los vecinos. “Es una comunidad privilegiada”, dice categóricamente y no hay un alma que la contradiga.

Razones tiene para defender tales argumentos; entre ellas menciona el programa de electrificación de viviendas aisladas, el cual ha beneficiado a 36 familias monte adentro, o la campaña de vacunación contra la covid, con un alto porcentaje de inmunización en el poblado que se engalana, además, para ser sede de las actividades por el aniversario 36 del Plan Turquino el próximo 2 de junio.

“Tengo casa en Trinidad, pero me gusta estar aquí”, sostiene Yanuleivi Salabarría, administradora de la panadería, uno de los centros remodelados y que, antes de la escasez de harina de trigo, garantizaba una oferta variada y con calidad.

Consultorio adentro, Alianna Ramón Estrada, especialista en Medicina General Integral, fue de las que llegaron a Méyer y se quedaron. “Hace cinco años que estoy casada aquí y no pienso irme”, refiere mientras devuelve el saludo a los pacientes que acuden a revisarse sus achaques, porque ciertamente es una población envejecida.

A la profesora de Informática Yuleisys Ulacia también le brota el apego: “A pesar de ser un lugar intrincado, goza de no pocos privilegios, tenemos servicios de salud, educación, correo, farmacia, comunales, deportes, cultura... El que se va regresa.”

Otra vecina, Arelys Ramírez, coincide en lo oportuno de las labores: “La comunidad estaba fea; todo lo han pintado, lo han arreglado. Ahora se ve el cambio; la imagen vale mucho, más que mil palabras”, sentencia al tiempo que agradece la ayuda que recibe su hijo, un paciente psiquiátrico.

¿Carencias e insatisfacciones? Nadie las niega, mucho menos la delegada, a quien le preocupa, por ejemplo, no contar con una ambulancia, aunque siempre se encuentra la alternativa para trasladar a los enfermos.

Teresa Tamayo vive convencida de que la comunidad es la casa grande de todos: “Somos como una familia gigante llena de diferentes problemas. No podemos resolverlos todos a la vez, pero escuchamos y atendemos cada caso. Algunas personas se han marchado, pero otras llegan. El que toma agua de Méyer se queda”.



Suman más de 100 las cuevas localizadas en Fomento. /Foto: Cortesía de Bárbaro Pérez

Nueva cueva en Fomento

A pesar de sus pequeñas dimensiones, la gruta muestra atractivos detalles

Xiomara Alsina Martínez

Una nueva cueva se suma a las más de 100 encontradas y estudiadas en Fomento por parte de integrantes del reconocido grupo espeleo-arqueológico Fernando Ortiz de ese municipio, desde que se fundó hace más de cuatro décadas.

Según declaraciones de Bárbaro Pérez Colina, destacado investigador y espeleólogo local, en esta ocasión se trata de una gruta de pequeñas dimensiones que se ubica en la premontaña, en las cercanías de El Pedrero, a la cual llegan gracias a la información ofrecida por unos campesinos del lugar que sirvieron, además, de guías.

“Para acceder al sitio fue preciso caminar por espacio de dos horas desbrozando maleza y ascendiendo hasta el punto donde está localizada la cueva, se trata de una especie de sumidero, de unos 30 a 40 metros que en su interior muestra un detalle curioso y es que las estalagmitas encontradas no están sobre el suelo, como sucede comúnmente, sino en los laterales, al parecer porque el goteo del agua provocó un manto sobre el cual surgieron las mismas”, aclara Pérez Colina.

Con llamativas formas y colores se aprecian las formaciones cársicas en el interior de esta nueva cueva, a la cual Bárbaro llegó junto a los dos residentes en la zona que sirvieron como guías y otros dos aficionados a esta ciencia, con el propósito de explorarla; aunque, según el investigador, luego se someterá a un estudio más abarcador que incluye la confección de un proyecto de investigación y un mapa, con su hidrografía, arqueología y otras características vinculadas con el sitio.

“Fomento tiene muchas cuevas, pero nosotros hemos cartografiado alrededor de 100, incluso 21 de los 23 sitios arqueológicos encontrados en el municipio son obra de ese colectivo del cual soy fundador. Por lo que pienso que son muchos los aportes del grupo en el plano espeleológico, geológico, geográfico e histórico”, refiere el propio Bárbaro.